

En esta situación de confinamiento que nos ha tocado vivir, es de justicia dejar constancia de lo que la experiencia de San Carlos ha significado en este céntrico rincón parroquial coincidente con la curva del Coso.

Desde hace dos meses y con puntualidad taurina, a las 8 menos 3 minutos de la tarde, sonaba la canción *Volveremos a brindar* en un altavoz desde una ventana del tercer piso del Seminario,

hoy convertido en residencia sacerdotal. Los vecinos salían a los balcones para los ya habituales aplausos de reconocimiento dirigidos primero a los sanitarios y más tarde también a los otros gremios, por su dedicación y entrega en esta situación de pandemia. Tras el consabido *Resistiré*, Carlos PALOMERO, su director y también vicario de San Miguel, tomaba el micrófono desde una ventana adyacente y saludaba al personal. Poco a poco, los saludos se personalizaban para dar paso a una noticia, felicitar un cumpleaños, invitar a un brindis, insistir en una consigna de comportamiento o proponer una reflexión.

El tema religioso no ha estado ausente, como en la tarde del Jueves Santo en la bendición con la custodia mientras se cantaba el *Cantemos al amor de los amores*. Ha habido días con temática propia, como los domingos en los que se invitaba a encender unas velas en las ventanas para pedir por los fallecidos víctimas de la

pandemia. Otra música alusiva, puesta en su función de DJ por Ignacio ZAMBORAY, quien frecuentemente preside la Eucaristía en San Miguel, cerraba el acto, invitándose al vecindario al reencuentro del día siguiente.

Este domingo, 17 de mayo, va a ser el último día con un especial aplauso a los héroes anónimos de la sanidad y de los servicios, pero también a los vecinos que han sentido el calor humano del encuentro en la distancia y a los que han hecho posible esta experiencia que quedará en nuestra memoria y en nuestros corazones.



PASCUA DEL ENFERMO

Siempre es bienvenido a nuestro mundo el Señor Jesús. Hoy más que nunca. La guadaña de la muerte ha inferido una herida terrible a toda la humanidad. Le han puesto nombre: Covid-19 y llega a todos los continentes. Necesitamos ser curados. «¿A quién iremos, Señor, si solo tú tienes palabras de vida eterna?».

PASCUA quiere decir «paso». Jesús mira la humanidad herida. Está aquí y nos dice: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt.11,28). Tiene ojos que ven, que se dan cuenta, porque miran profundamente, no corren indiferentes, sino que se detienen y abrazan a todo hombre, a cada hombre en su condición de salud, sin descartar a nadie, e invita a cada uno a entrar en su vida salvadora. VENID A MÍ. Jesús sabe lo que es sufrir.

Él mismo se hizo débil, vivió la experiencia humana del sufrimiento y recibió a su vez el consuelo del Padre.

Pasó toda la noche gritando las mismas palabras, repitiendo una y otra vez, «Padre si es posible pase de mí este cáliz...». No hay que decir más. Es Padre - Madre y su corazón es pura ternura. Y Jesús es el corazón del

Padre, compasión y misericordia; temblor de entrañas a la vista de las heridas de los hijos.

¡¡¡Pascua del enfermo!!! Paso, presencia, abrazo, caricia, sonrisa de Jesús que acude a nuestro lado. Otros años recibíamos la Unción de los enfermos comunitariamente. Jesús nos tocaba amorosamente con el símbolo del aceite y derramando su Espíritu de amor en nuestras heridas. Hoy Jesús hace lo mismo. «Venid a mí...», y hemos venido. Nos ha tocado Jesús, ha puesto su mano en nuestras heridas. Todas las heridas de todos los hombres del mundo son de Jesús. En todas pone su amor solidario. No hay herida que no pueda sanar. No tenemos el aceite, pero tenemos su ESPÍRITU, que es amor y sanación. Y Jesús nos tiene a nosotros que «con gestos de ternura y cercanía, hacemos presente la imagen de Cristo Buen samaritano» (Papa Francisco).

Oración del Papa Francisco

Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino como un signo de salvación y esperanza. A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos, que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo romano, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que lo concederás para que, como en Caná de Galilea, vuelvan la alegría y la fiesta después de esta prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que Jesús nos dirá, Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo y se cargó de nuestros dolores para guiarnos a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien libranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.



Si quieres recibir en tu correo electrónico

EL CAMPANIL de SAN MIGUEL

en formato pdf, escríbenos a psanmiguelzaragoza@gmail.com

AVISO: En fase 1, el aforo del templo está limitado a CIEN personas. Para las eucaristías del fin de semana, por motivos de higienización, no se permitirá la entrada hasta 10 minutos antes de cada celebración. Los que aguarden en el exterior deberán hacerlo en fila y respetando la distancia de seguridad de dos metros. Por la rampa sólo entrarán los que vayan en silla de ruedas con su acompañante o personas con dificultades en la movilidad. Rogamos disculpen estas molestias.